



D. JUAN RULLAN Y COLOM

FALLECIÓ EL DÍA 21 DE ENERO DE 1910 Á LAS 12 DE LA NOCHE

A LA EDAD DE 66 AÑOS

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

—(E. P. D.)—

Sus afligidos hijos (presentes y ausentes), hija, hija política, hermano y hermanas, hermanos y hermanas políticos, nieto, sobrinos, primos y demás parientes; el *Banco de Sóller*, los señores *M. Ripoll y C.^a Suc. S. en C.* de San Juan Bautista de Tabasco, y la razón social *Perarnau y Uthhoff* de Barcelona, participan á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida y les ruegan se sirvan tener al finado presente en sus oraciones, y asistir al acto de la conducción del cadáver al cementerio, que tendrá lugar hoy á las cinco de la tarde con cruz alzada, y á los funerales que se celebrarán el próximo lunes á las nueve, en la iglesia parroquial de esta ciudad, por lo que recibirán especial favor.

Casa mortuoria: calle Romaguera n.º 21.

fresco. En el mismo umbral tropieza y cae de bruces. llorando.)

Las horas. (A una voz.)—¡Ay! ¡Igual que todos los años! ¡Ha tropezado en la misma piedra!

LA CONDESA DE PARDO-BAZÁN.

La vida política

El partido liberal tiene desgracia en el gobierno en lo que respecta á los asuntos militares: á lo que ocurrió en la etapa anterior hay que añadir los incidentes que en Madrid se han producido con motivo de las recompensas. Es asunto éste de tan delicada índole que no hemos de ahondar en sus causas ni exagerar sus consecuencias. Lo que sí podemos afirmar es que así como en el cuerpo humano hay órganos en los que no cabe enfermedad leve, en el organismo nacional hay partes cuya lesión es siempre grave y la principal de ésta es el ejército.

Lo hecho por el gobierno para que las leyes sean por todo el mundo observadas; lo hecho para corregir manifestaciones más ó menos tumultuosas y protestas de un orden poco conforme con la ley ha merecido el general aplauso de las gentes. La disciplina social en España viene muy relajada desde hace años en todos los organismos que integran el Estado; la culpa es de los encargados del poder público, cuyas debilidades han hecho que se aflojen los resortes del poder y que la voluntad individual ó de cuerpo ó de clase, se quiera imponer á las leyes; contra este estado de los espíritus, contra esta inquietud de los ánimos es preciso reaccionar sin usar más medios, ni otras violencias que el cumplimiento exacto de las leyes, sin excusarse de hacerlas efectivas en quien delinca, sea cual fuere su clase, condición ó jerarquía.

Bien está la actitud del gobierno en el caso presente para que nadie pueda usar otros medios de protesta ó queja que los establecidos taxativamente en la ley.

Pero dicho esto no ocultemos que tratándose del ejército hay que hacer algo más que cumplir la ley, hay que mantener aquella satisfacción interior de que las Ordenanzas hablan y esa es una obra de los gobiernos tan importante como el restablecimiento de la más estricta disciplina.

Por los medios coactivos se mantiene la paz; pero no será ésta duradera sino se estudian las causas que la alteran, los pretextos que pueden servir para perturbarla y las razones que puedan hacerla imposible en un orden moral; los partidos políticos gobernantes tienen esto muy presente en todos sus actos y no deben perderlo de vista ni en el poder ni en la oposición.

La prensa del trust, para defender al señor Moret ante cierto estado de opinión que en el ejército existe, ha tenido el valor de sacar á relucir la ley de jurisdicciones, presentándola como obra de amor á las instituciones armadas, llevada á cabo por el actual presidente del Consejo de ministros. Suponemos que esto no se hace con la autorización del señor Moret, que no puede defender semejante ley, que las circunstancias le impusieron y que será un borrón eterno en la historia del partido liberal. El señor Moret no necesita seguramente de tal ejecutoria para demostrar su amor al ejército; se cita ese hecho porque en la conciencia lloran los auxiliares del partido liberal en la oposición, el recordamiento que debe causarles el haber comprometido á un partido monárquico y de orden en empresas y campañas como la que siguió á los sucesos de Cataluña.

No nos hagamos ilusiones ni se las hagan los liberales: en octubre del año anterior se dejaron arrastrar é influir por elementos que á título de combatir al señor Maura lo que efectuaban era una campaña contra el orden social y lo que es peor una campaña antimilitarista.

No nos olvidemos que los sucesos de Barcelona empezaron con una batalla contra el embarque de tropas y tuvieron por renjate una campaña contra la justicia militar calumniada por los anarquistas de toda Europa.

A esto ayudaron insensatamente ciertos elementos del partido liberal impulsados por la impaciencia de las capas inferiores de la agrupación, que no pudieron resistir por más tiempo los días de la oposición, y esto, lo decimos con la sinceridad que debemos al público, no podía crear en los institutos armados un amor muy grande hacia hombres y comuniones políticas en que tan duramente se les maltrataba.

Por fortuna para todos es hoy el ejército de la patria y del Rey nada más; han pasado aquellos días luctuosos en que los

partidos contaban con generales y batallones para escalar el poder y para defenderse: han pasado aquellos tiempos en que se daba por seguro que las garantías tenían éste ó el otro color político. La institución armada se halla hoy fuera de esas luchas políticas y como tal institución, lo repetimos, no pertenece más que á la patria y al Rey.

Merced á esta situación del ejército, lograda por el esfuerzo común de gobernantes como Cánovas y Sagasta durante la Restauración y la Regencia, no hay riesgo en estos momentos de que se convierta en cuestión política un incidente que nada tiene que ver con las ideas de los partidos; pero si así no fuese, si estuviéramos en aquellas épocas de O'Donnell y Narváez, en que el ejército prestaba su concurso á las luchas de los políticos, lo que ahora ha ocurrido traería lamentables y grandes consecuencias.

No faltan quienes están viendo en estos sucesos los planes de la reacción y la mano del señor Maura, ayudado por ciertos elementos; esto es un juego verdaderamente pueril, porque, por fortuna para el país, como acabamos de afirmar, ningún hombre público tiene fuerza bastante para servirse del ejército como instrumento de sus planes, dado caso que alguien lo intentara.

Y no es menos pueril en este sentido el que los periódicos industriales recuerden en estos momentos con fruición que el señor Maura combatió la ley de jurisdicciones, suponiendo que con esto le malquistaban con los militares. ¡Qué inocencia! Ese cargo será siempre un timbre de gloria para el señor Maura, y al ejército no le importará nunca, con tal que esté debidamente defendido, que sea la jurisdicción civil ó la militar la que encause y condene.

Se vé con todo esto, cómo se pierde el buen sentido cuando la pasión política se impone y cómo un mal paso conduce á una serie de ellos cada vez menos seguros y en dirección más peligrosa. Los famosos auxiliares del partido liberal durante los últimos días de gobierno del señor Maura, están palpando las consecuencias funestas de su apoyo y discurren con verdadero desacierto para mantener esa especie de tática coalición que tanto disgusta al señor Montero Ríos y á otros elementos del partido mismo.

El señor Moret debe apresurarse á romper esos lazos de un modo ostensible.

A cambio de que no se diga una palabra contra el gobierno cuando entra un periodista en la cárcel por un artículo como ahora acaba de suceder en Madrid, hay que aguantar una tutela que no predispone los ánimos de los monárquicos sinceros en favor del gobierno.

Hay benevolencias que son peor que la implacable hostilidad para el partido liberal.

EMILIO SANCHEZ PASTOR.

Madrid 14 enero 1910.

Colaboración

Las Elecciones Inglesas

El SOLLER publicó en sus números anteriores un artículo del distinguido periodista francés señor conde de Vogué y un extracto de uno de los discursos que pronunció Mr. Lloyd George, así es que los lectores del semanario sollerense están al corriente de la crisis constitucional británica. El sábado último empezaron las elecciones en la capital inglesa, y un íntimo amigo nuestro que se halla en Londres en calidad de corresponsal de un diario parisiense nos escribe sus impresiones y la significación del primer escrutinio. No sabemos si este artículo llegará á tiempo para ser publicado en el próximo número, nuestro amigo nos prometió informarnos á tiempo, pero su carta ha sufrido retraso, y como no es posible basarse en los números que dan los grandes rotativos de París (pues que la mayoría los llevan equivocados) es que nos hemos visto obligados á esperar los datos que nuestro amigo nos había prometido.

Los números que tenemos á la vista, que solo publicaremos en extracto, nos confirman en la opinión que ya teníamos: la victoria de los conservadores y ésta palabra no es demasiado fuerte. Se confirma por el número de diputados conservadores elegidos: 43, contra 37 liberales y 6 socialistas (los irlandeses no deben entrar en línea de cuentas) más aún que por el aumento de votos conservadores, y al contrario por la disminución de votos liberales que se observa en casi todas las circunscripciones.

Supongamos que las elecciones del sábado último y demás días mantengan la repartición de fuerzas conservadoras y liberales. El gobierno liberal no podría

vivir sin el apoyo de los irlandeses, lo que equivale á decir que no podría vivir mucho tiempo. Mr. Asquith, el primer ministro, lo sabe mejor que nadie, él que rehusó pronunciarse sobre la espionosa cuestión *Home Rule*, aunque sea discípulo y admirador de Gladstone.

Si notamos en detalle los votos obtenidos, veremos en todas partes la disminución de fuerzas liberales. Tomemos Londres por ejemplo: á Islington (Norte), la mayoría liberal en las elecciones de 1906 era de 866, ayer no obtuvieron más que 31 votos.

Á Islington (Este) ha pasado de 767 á 330.

Á Islington (Sud) de 1.615 á 730. Y así por el estilo. Podríamos citar una cantidad de ejemplos análogos. La mayoría liberal ha disminuido en Londres de 60 á 70 p. s.

La mayoría conservadora ha aumentado en iguales proporciones.

Reflexionemos un instante sobre estos números y comprenderemos toda su importancia, sobre todo viendo que el mismo cambio se produce en provincias.

Es claro, pues, que una masa importante de los electores británicos abandona el partido liberal; que ese movimiento se ha de precisar en el curso de los escrutinios que van á seguir, y que el gobierno liberal si obtiene en totalidad una mayoría, no será sino una mayoría de las más exiguas.

Comentarios no es necesario hacerlos, que los haga el lector y que los tengan en cuenta los españoles para nuestras próximas elecciones.

G. M. C.

Paris 17 Enero 1910.

Crónica Local

Otra vez la R. O. sobre ferrocarriles secundarios

Por el interés que encierra este asunto para Sóller, insistimos hoy, en vista de las diferentes interpretaciones que se vienen haciendo de aquella Real Orden.

Después de escrito y publicado nuestro editorial de 24 de Diciembre último, hemos tenido ocasión de oír otras interpretaciones á la orden que comentamos, hechas por personas peritas, y que nos merecen toda clase de respetos: Unas,

